

Vocabulario, máquinas y saber hacer obrero en la industria textil mexicana

Rosalina Estrada Urroz

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma de Puebla

En la historia de las relaciones hombre máquina, existe tras el telón “una historia escondida”: la de la apropiación del espacio y del proceso de trabajo. Ésta no es fácil de aprehender; no aparece en las máquinas, ni en las huellas que sobre ellas dejan los años, ni en archivos ni documentos. Sin embargo, a pesar de su opacidad, el conversar, la observación y hasta la sensibilidad nos llevan a su encuentro.

El saber hacer, la comunicación a través de signos, el vocabulario, el *marquage*,¹ el ritmo del lenguaje, etcétera, son partes de ella. La apropiación es un largo proceso alimentado por todo el bagaje cultural del trabajador en donde el entorno interviene dando también su aportación. No se trata de un proceso que va en una sola dirección. En el ritmo de las máquinas, en el “teje y teje”, en el “rompe y rompe”, en el “puro pulmón puro pulmón”; en el bautizo metafórico de las máquinas: “la bruja”, “el diablo”, “el nahual”, se manifiesta la cultura mágica, el mito, el símbolo a la vez que la técnica.

En el saber hacer interviene el “viejo orgullo del oficio”, la virgen que lo ilumina, las lecciones y mañas que transmite el compañero, además del folleto y la enseñanza del técnico en turno. En ese ir y venir, en ese aprehender el oficio se da la apropiación de la técnica con las especificidades que los hombres por sus creencias, modos de pensar y vivir le imponen.

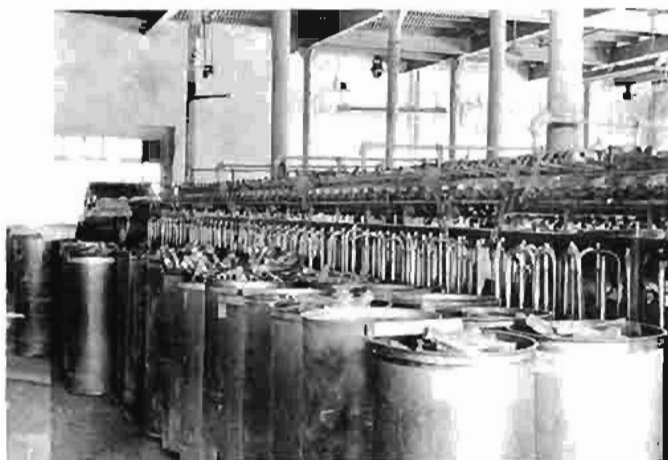
La herencia y transmisión de la cultura se da a la vez que la del oficio.² Los textiles comparten esas formas de apropiación y relación sin que haya una distinción entre las especialidades. Existe en este sentido una cierta unidad del gremio.

Como en mi casa

El obrero lleva al trabajo su vida privada y trata de reproducir en este espacio sus condiciones para sentirse como en su casa. Si bien lo privado tiene su especificidad, el trabajador lo carga y no se desviste de ello al franquear las puertas de la fábrica.

Este fenómeno tiene en diferentes momentos sus variantes, lo cual dificulta la determinación de su temporalidad. Es evidente que desde los inicios de la industrialización los obreros textiles buscaron por diversos medios imponer su sello propio al ambiente de trabajo. La disciplina se enfrentó con una serie de resistencias; la cantidad de multas existentes en los inicios de la industrialización ante una serie de comportamientos de los obreros, da fe de ello. Las multas responden a una infinidad de motivos: “por pasear con los amigos”, “por torear”, “por jugar volados”, “por leer el periódico”, “por señas a mujeres”, “por fumar en los telares”. “por canciones”, etcétera.³ No se desaprovecha ninguna oportunidad para romper la monotonía en la fábrica... cuando se fundía un foco después de tener el repuesto en las manos se buscaba un compañero estimado para que fungiera como padrino, éste envolvía la pieza que se iba a estrenar en un papel o cualquier retazo de tela y se le daba a su compadre junto con un abrazo, lo que sellaba el compromiso de invitar a la salida a comer garnachas y tomar pulque; si estas ceremonias no escapaban a la vista del celador les imponía multa de 25 centavos “por compadres”.⁴

Trabajo y vida privada son dos elementos presentes a la hora de establecer el con-



tacto con la máquina. En el lugar de inseguridad que presenta la fábrica, cada uno busca familiarizarse con su puesto de trabajo, (su herramienta, su mujer desnuda, su trapo, su aceitera, etcétera). Así, personalización y despersonalización son dos elementos que, aunque contradictorios, se presentan al unísono.

Este proceso tiene dos vertientes: por un lado, responde a una iniciativa colectiva donde se muestra todo el proceso de socialización dentro de la fábrica y, por el otro, es una iniciativa personal, donde hasta las herramientas generales pasan a tener un sello propio.

Los constantes altares a la virgen de Guadalupe no pueden estar ausentes en ninguna nave industrial. Ese pequeño altar es parte de la iniciativa colectiva. El ponerlos se justifica pues: "... como todos los mexicanos, somos guadalupanos, unos por conveniencia, otros por intuición, otros por lo que sea somos guadalupanos en la mayoría de los centros de trabajo existe una virgen de Guadalupe".⁵

Además de la virgen de Guadalupe que adorna las naves, cada trabajador está acompañado por el santo o virgen de su devoción. El señor Jesús Díaz Manzanedo dice: "Tenía yo a la virgen de Fátima, la tenía yo ahí en el centro... bueno digo, no era una foto, era una tarjeta y yo la condicioné, le hice una armazoncito con una base y ahí la tenía yo con dos vidrios, me la protegían..."⁶

Los altares no son una particularidad ni de la industria en general ni de las fábricas textiles. El altar o el nicho es una costumbre

muy arraigada en México. Ésta se encuentra presente tanto en las terminales de autobuses como en las pequeñas tiendas de abarrotes y taquerías.

El *marquage* se da a través de distintos elementos. Puede tratarse de adornos en las máquinas, de un pequeño ropero, de un *locker* decorado, de objetos de limpieza, de ropa, etcétera. En la fábrica La Trinidad se celebra el día de la Santa Cruz y cada obrero coloca en su máquina flores y diferentes tipos de adornos como muestra del festejo.⁷

El trabajador busca hacer personal y busca cómo estar cómodo en el hábitat fabril.

Yo siempre traigo mi camisolita y mi saco, y lo cuelgo en un clavo en la pared y cuando yo termino de trabajar todo está lleno de borra y yo quiero hacer una comodita... pues me escogí madera de 3/4 para que quedar fuerte... quedó mi comodita... me traje de la casa un gancho así colgaba yo mi saco....⁸

Ese sello propio se manifiesta también en el almuerzo de las once de la mañana y de la cena de las ocho de la noche. Se acostumbra que la esposa, un hijo o un pariente y hasta una persona contratada lleve la comida a la fábrica a las horas mencionadas, la que es recibida en la puerta por un encargado y entregada a cada uno de los trabajadores. Cada trabajador tiene su "Adelita" y de esta manera come como en la propia casa.

Las cómodas se cambian por los *lockers*; sin embargo, sigue existiendo en cada uno de ellos esa marca personal. Junto con la estampa religiosa y las flores conviven las artistas y vedettes del momento, desde Ana Luisa Peluffo hasta Lin May. A pesar de la modernización de la vida fabril las viejas costumbres y tradiciones están presentes.

Las máquinas también tienen su nombre o apodo

La relación con la máquina no es pasiva; con ella se establecen complicidades, rechazos, apropiaciones.

El desarrollo industrial, la modernización, incorporan al vocabulario obrero los tecnicismos propios de la industria, no sin que sufran, por parte de los obreros, modifica-

ciones y denominaciones simbólicas.

La metáfora a través del signo y el símbolo tienen en el lenguaje utilizado por los obreros su expresión. En ese "hablar" está presente la imaginación, donde el símbolo se desarrolla a sus anchas. De la misma manera, la cultura técnica se concreta a través del lenguaje técnico que por definición es exacto. Sin embargo, del lenguaje técnico al ordinario, que es polisémico, se da un proceso de retroalimentación. La apropiación del proceso productivo trae como consecuencia el uso de los dos tipos de lenguaje que se nutren entre sí.

Según las circunstancias se va creando un vocabulario apropiado. La peligrosidad de las máquinas es una de ellas. En la fábrica La Trinidad al batiente se le bautiza con el nombre de "diablo", ya que según un entrevistado "ya se había llevado muchas manos". En el Molino de Enmedio, a una vieja carda se le daba, por similares motivos, esa misma denominación: "se accidentaba uno mucho en esa máquina", nos dice don Luis Tejeda.⁹

Al abridor se le llama "diablo" o "huilo",¹⁰ a los limpiadores que llevan arriba del rodillo del veloz o estirador se les conoce como "nahual". Según los trabajadores se los denomina así porque "como gira el nahual tienen la costumbre o creencia de que el nahual es algo mitológico, podríamos decir imaginario, que revuelca a las personas, les da de vueltas y este limpiador como está girando entonces está revolcando...".¹¹ En los tróviles, "las brujas" son las que están arriba de las máquinas soplando, porque "...cuando fuimos a Mayorazgo a aprender ... allí nos causó sorpresa... y nos decían no pues son brujas... pero en realidad son limpiadores viajeros".¹²

Una revisión del vocabulario utilizado por los trabajadores e incorporado a las normas contractuales nos deja ver cómo éste se ha ido institucionalizando. Los mexicanismos están presentes en la terminología utilizada en la técnica textil. Podemos mencionar nombres como, "atración", "calada", "machucón", "picada", "tacos", "gallo", "nahual", "luchas", "pabilo", etcétera.

Algunas de las acepciones presentadas

llaman verdaderamente la atención. "Atración" significa el paro repentino del telar debido a la acción del mecanismo de protección, mientras que el significado dado por el *Diccionario de mejicanismos* es: "riña encarnizada y larga" o "hartazgo".¹³ "Gallo", que significa hilo sobrante en las canillas salidas del telar y de todo sobrante que se da en los procesos productivos de la industria, tiene una serie de significados en el lenguaje corriente; sin embargo no son directamente aplicables y tendrían más una relación con la propia configuración del gallo, ya que su cresta se asemeja a un sobrante de borra.

Quizá la palabra "nahual" que es utilizada corrientemente y que significa técnicamente "cilindro limpiador forrado de paño o fieltro", sea la que más nos llama la atención. Ya señalamos con anterioridad lo que es para los trabajadores. El *Diccionario de mejicanismos* da una definición parecida:

... el brujo en nuestro país se nacionalizó y era conocido con el nombre de nahual. Fue el espanto de los campesinos de la Nueva España, a quienes hurtaba gallinas, guajolotes, o mazorcas de maíz. La imaginación popular lo representaba bajo figuras espantosas y extravagantes.¹⁴

Además, los trabajadores fabrican para comunicarse entre sí un lenguaje gestual que les permite seguir, a pesar del ruido, las necesidades del proceso productivo y la conversación entre amigos. Este lenguaje no es uniforme para toda la industria textil; sin duda se presentan diferencias de fábrica a fábrica y de región a región; sin embargo, la institucionalización de algunos términos nos



habla del proceso de retroalimentación que en algunos casos lleva a que se generalicen.

El lenguaje obrero tiene su ritmo; éste refleja el movimiento de la vida diaria, pero también el de las máquinas. La monotonía del proceso productivo se traduce en la repetición y uniformidad: en el “teje y teje”; el “rompe y rompe”; el “puro pulmón, puro pulmón”, etcétera.

El saber hacer, aprendizaje y creación

El saber hacer es adquirido a través de un largo proceso dentro de la fábrica. Los artesanos y obreros mexicanos han dado muestra a través del tiempo de sus habilidades en este sentido. A comienzos de siglo en Santa Rosa tenía cabida esta creación en el departamento de talleres.

Si bien en los rubros más altos fallaba la oferta de mano de obra nacional por la falta de escuelas técnicas, en talleres los artesanos mexicanos daban extraordinarios frutos; allí florecía el trabajo calificado de numerosos oficiales bajo el mando experimentado de diferentes maestros.... Algunos de ellos se habían formado en el ferrocarril, como el maestro Gonzalo Camargo, quien venía del centro ferrocarrilero de Apizaco. Una muestra de la ciencia con que en los talleres se trabajaba eran las chumaceras, catarinas, engranes y poleas que Gregorio

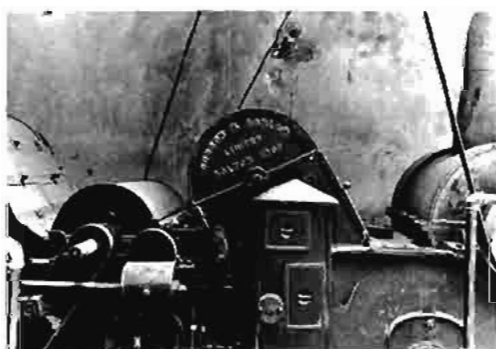
especialidad. No obstante, este proceso de transmisión se interrumpe en la medida en que la rama se moderniza y a la vez surge otro tipo de industria. El aprendizaje ha tenido de esta manera sus variantes de acuerdo a la época y al desarrollo de la propia industria. Antes de la modernización ésta se hace a través de un largo camino dentro de la fábrica. Con ella los pasos se acortan en un entrenamiento rápido.

A medida que avanza la modernización de la industria textil, empieza a existir capacitación para que el trabajo sea eficiente. Sin embargo, para la empresa los cambios técnicos no se traducen en lo inmediato en mayores niveles de productividad. La salida de viejos trabajadores experimentados implica la baja de eficiencia a diferentes niveles.¹⁶

Un trabajador de la fábrica Mayorazgo nos dice que cuando llegaron las nuevas máquinas, la empresa dio oportunidad

...a todo el que quisiera prepararse para conocer esas máquinas y como habla muchachos que hablan entrado con su certificado de primaria; el que les habla no terminó ni la primaria... pues a esos muchachos les dieron preferencia por el simple hecho de tener su certificado de primaria.¹⁷

Los aspirantes que tenían certificado de primaria pasaban sobre aquéllos que no te-



Vázquez, el modelista de la fábrica, hacía en madera para reproducir las piezas de metal en función.¹⁵

El saber hacer en la industria textil ha sido tradicionalmente transmitido de generación en generación. De padres textileros, tenemos los mismos hijos que heredan no solamente el puesto de trabajo sino también la



nían ninguna instrucción, y ellos fueron los que cuidaron las nuevas máquinas; le dieron oportunidad al que quisiera aprender. Sin embargo, este proceso de aprendizaje fue a costa de los trabajadores.

Cuando los antiguos trabajadores se incorporan a la modernización, el aprendizaje es a costa de ellos mismos. El señor Luciano

Rosas se pasa al segundo turno para tener tiempo en la mañana de ir a prepararse tres horas diarias, lo cual le permite ocupar posteriormente el puesto de correitero.¹⁸

Lo más común es que el aprendizaje se haga en el puesto de trabajo. Las viejas empresas textiles no tienen una política de adiestramiento del personal, y al presentarse la modernización, las erogaciones al respecto son mínimas. De esta manera la incorporación de nueva maquinaria no estuvo acompañada de la instrucción adecuada. En muchos casos los trabajadores buscaron sus propias opciones para calificarse y hacer funcionar eficientemente las máquinas recién llegadas, recurriendo a los amigos y compadres e invocando a la virgen para iluminarse. El trabajador Jesús Díaz Manzaneado nos narra las vicisitudes vividas al arribo de la nueva maquinaria, un urdidor de alta velocidad:

... el primer día el desperfecto consistía en que la velocidad de la máquina era tremenda y con la velocidad se hacían unos torzales de cinco diez hilos y se salían del peine... se salían de ahí atorzaban y rompían porque adelante iba otro peine ... y mientras uno buscaba los hilos y los anudaba y demás, perdíamos mucho tiempo... dos días señorita y ninguno ni yo ni mi pariente ni el del tercer turno le dábamos y una tarde como de costumbre en la mañana me fui a



la iglesia del templo La Merced y me encomendé a la virgen, mira madre mía por qué pasa esta cosa tan tremenda y si nadie va a resolver este problemas con tu ayuda que sea yo... entonces llego en la tarde y pongo la máquina, tenía un regulador para bajarle la velocidad, y que le bajo la velocidad estaba a 350 revoluciones por minuto... yo que la bajo a 200 y aun así que paro a un costa-

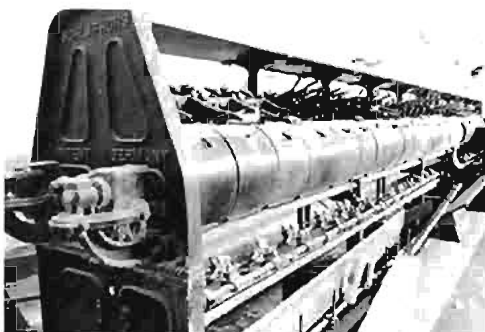
do de la máquina y veía como los hilos se hacían así, ya con poca velocidad ya no salían... entonces se me ocurre esta idea que tenía yo, en el taller había yo visto un tubo como de una pulgada de grueso... que lo voy a traer que llamo a mi ayudante y que le digo ponte al extremo coge este tubo... entonces que lo comienzo a subir la velocidad... y que veo que el tubo ese no permitía que se salieran dije aquí está la cosa....¹⁹

Le comunica al maestro la situación y se consigue el permiso para agujerar la máquina:

... entonces fue una satisfacción muy bonita para mí cuando llegó el del tercer turno, oye mano qué pasó, mano, qué les distes, a ver mira... entonces que se pone a trabajar yo estuve un rato y dice, pues hombre si ésta era la solución..²⁰

Este trabajador tiene que usar también su espíritu creativo para resolver los problemas de tensión de hilo y algunas dificultades derivadas del mal armado de las máquinas. Los ejemplos en este sentido se repiten en los departamentos de telares, hilados, etcétera. El saber hacer llega hasta el nivel de la construcción. Los telares doble ancho, que existen todavía en algunas fábricas textiles, son reconstruidos por los experimentados correiteros.²¹

Es importante la comunicación entre los



trabajadores de las diferentes fábricas con el fin de compartir los nuevos secretos técnicos. Los obreros de Mayorazgo se auxilian de los de La Teja, quienes trabajan desde hace algún tiempo con un urdidor de alta velocidad.²²

El “saber hacer” es parte de los bienes del trabajador y contribuye a enriquecerlo

con sus propios conocimientos y experiencias. En este proceso de transmisión del oficio se da una relación dinámica; existe "un movimiento creador" de los conocimientos que se retroalimentan entre sí. Siempre cabe la pregunta, ¿tendrían todos los trabajadores la ocasión y la oportunidad de participar? La respuesta es difícil de dar. Sin embargo, en el caso del obrero textil, es indudable que por las propias características del proceso productivo, algunos de los oficios desempeñados ofrecen esta alternativa. En la medida en que el proceso productivo es más y más racionalizado y automatizado se va perdiendo esta posibilidad, no sin resistencia obrera, que siempre busca en alguna medida poner su propio sello, aunque en cada caso con un carácter diferente.

La apropiación es parte del "amor propio", dentro y fuera de la fábrica; amor propio es saber hacer; amor propio es tener una buena herramienta en su caja, ropero o *locker*. El orgullo del oficio existe y va acompañado de esa multiplicidad de saberes. En esto se equiparan el baile y el canto con la destreza para amarrar el hilo o meter el machucón.

No obstante este nivel de identificación y apropiación, el radicalismo parece estar ausente. La resistencia se manifiesta de una manera sutil, casi imperceptible, en la posesión del saber hacer, en el *marquage* y en la preservación de parte del trabajador de todos aquellos espacios en los que conserva como suyos sin que la disciplina y el control los logre invadir.



Notas

¹ Entendemos por *marquage* la serie de señales dejadas por el trabajador en el entorno fabril. Van desde fotos hasta herramientas y objetos de uso personal. Véase el texto de Claude Burlaud, "L'espace de travail et son usage ouvrier", supplément aux *Cahiers français* No. 209 (*Le Travail Ouvrier*), enero-febrero 1983.

² Estrada, Rosalina, "La ruptura en la transmisión del oficio textil", Puebla de los años sesenta, inédito.

³ García, Bernardo, *Un pueblo fabril del Porfiriato*, Santa Rosa Veracruz, Sep 80/2, México, 1981, p. 47.

⁴ *Idem*.

⁵ Entrevista de Estrada, Rosalina a Mora Barreda, Miguel, Puebla, 26 de octubre de 1984.

⁶ Entrevista de Estrada, Rosalina a Díaz Manzanedo, Jesús, Puebla, 2 de mayo de 1985.

⁷ Santibáñez, Blanca, E., "La Trinidad, una fábrica textil tlaxcalteca y su entorno agrario-industrial durante el Porfiriato", *Tesis de Maestría Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, D.F., 1991, p.160.

⁸ *Idem*.

⁹ Estrada, Rosalina, "Trabajo y Signos", *Márgenes* No.7, Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, invierno 1987, pp. 3-11.

¹⁰ Entrevista de Estrada, Rosalina a Mora Barreda, Miguel, 26 de octubre de 1984.

¹¹ Entrevista de Estrada, Rosalina a Mora Barreda, Miguel, 26 de octubre de 1984.

¹² Entrevista de Estrada, Rosalina a Mora Barreda, Miguel, 26 de octubre de 1984.

¹³ Santamaría J., Francisco, *Diccionario de Mejicanismos*, Editorial Porrúa, 1ra. edición, México, 1959.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ García, Bernardo, *Un pueblo fabril del Porfiriato*, Santa Rosa Veracruz, sep 80/2, México, 1981, p. 43.

¹⁶ Entrevista de Estrada, Rosalina a Sarmiento Manzano, Rodolfo, 6 de noviembre de 1983.

¹⁷ Entrevista de Estrada, Rosalina y Villavicencio, Josué a Rosas, Luciano, 18 de julio de 1978.

¹⁸ Entrevista de Estrada, Rosalina y Villavicencio, Josué a Rosas, Luciano, 18 de julio de 1978.

¹⁹ Entrevista de Estrada, Rosalina a Díaz Manzanedo, Jesús, Puebla, 2 de mayo de 1985.

²⁰ *Idem*.

²¹ En algunas fábricas textiles de Puebla y Veracruz, los correiteros contribuyen de una manera importante en las aportaciones técnicas al impulsar un verdadero proceso de reconversión industrial y transformar máquinas llamadas obsoletas en máquinas que prolongaron su vida útil. Es el caso de los viejos telares ingleses angostos en telares doble ancho.

²² Entrevista de Estrada, Rosalina a Díaz Manzanedo, Jesús, Puebla, Puebla, 2 de mayo de 1985.